

CARTA 28

A UNA PERSONA DESCONOCIDA

(Fragmentos)

Dios nos dé recta intención en todas las cosas, y no admitir pecado a sabiendas, que siendo [así], aunque la balería sea grande y de muchas maneras, segura irá y poco se volverá en corona. Y dé mis saludes a su hermana y a Isabel de Soria un gran recaudo en el Señor y que me he maravillado cómo no está en Jaén, habiendo allá monesterio.

El Señor sea en su alma, hija en Cristo.

De La Peñuela y agosto 22 de 91.

FRAY JUAN DE LA CRUZ.

CARTA 29

A DOÑA ANA DEL MERCADO Y PEÑALOSA, EN SEGOVIA

Le participa su salida para Ubeda a curar de unas calenturillas. Felicita a don Luis del Mercado, hermano de doña Ana, porque se había hecho sacerdote. Deseos del cielo.

Jesús sea en su alma, mi hija en Xto. Yo recibí aquí en La Peñuela el pliego de cartas que me trajo el criado. Tengo en mucho el cuidado [que ha tenido]. Mañana me voy a Ubeda a curar de unas calenturillas, que como ha más de ocho días que me dan cada día, y no se me quitan, paréceme habré menester ayuda de medicina; pero con intento de volverme luego aquí, que cierto, en esta santa

soledad me hallo muy bien; y así de lo que me dice que me guarde de andar con el Padre Fray Antonio (1), esté segura que de eso y de todo lo demás que pidiere cuidado me guardaré lo que pudiese.

Heme holgado mucho que el señor don Luis sea ya sacerdote del Señor; ello sea por muchos años, y Su Majestad le cumpla los deseos de su alma. ¡Oh, qué buen estado era ése para dejar ya cuidados y enriquecer apriesa el alma con él! Déle el parabién de mi parte, que no me atrevo a pedirle que algún día, cuando esté en el sacrificio, se acuerde de mí, que yo, como el deudor, lo haré siempre; porque aunque yo sea desacordador, por ser él tan conjunto a su hermana, a quien yo siempre tengo en mi memoria, no me podré dejar de acordar de él.

A mi hija doña Inés (2) dé mis muchas saludes en el Señor, y entrambas le rueguen que sea servido de disponerme para llevarme consigo. Ahora no me acuerdo más qué escribir, y por amor de la calentura también lo dejo, que bien me quisiera alargar.

De La Peñuela y septiembre 21 de 1591.

FRAY JUAN DE LA CRUZ.

No me escribe nada del pleito, si anda o está.

(1) El Padre Antonio de Jesús no miraba con simpatía a san Juan de la Cruz.

(2) Doña Inés del Mercado, sobrina de doña Ana, y dirigida también del santo.

CARTA 30 (1)

A LA MADRE ANA DE SAN ALBERTO, PRIORA DE
CARAVACA

(Fragmento)

Resignación en los trabajos que padece a consecuencia del Capítulo general.

Ya sabe, hija, los trabajos que ahora se padecen. Dios lo permite para prueba de sus escogidos: en silencio y esperanza será nuestra fortaleza. Dios la guarde y haga santa: encomiéndeme a Dios.
La Peñuela, 1591.

CARTA 31 (2)

A UNA RELIGIOSA DE SEGOVIA
(Fragmento)

La exhorta a llevar bien las contradicciones.

Ame mucho a los que la contradicen, y no la aman; porque con eso se engendra amor en el pecho donde no lo hay; como hace Dios con nosotros que nos ama para que le amemos mediante el amor que nos tiene.

(1) Preferimos el texto que trae Sobrino, p. 108.

(2) Sobrino, p. 68.

CARTA 32

AL PADRE JUAN DE SANTA ANA

(Fragmento)

Que no le den pena las informaciones que se hacían contra el santo, con intención de echarle de la Orden.

Jesús... Hijo no le dé pena eso, porque el hábito no me lo pueden quitar sino por incorregible o inobediente, y yo estoy muy aparejado para enmendarme en todo lo que hubiere errado y para obedecer en cualquiera penitencia que me dieren...

La Peñuela, 1591.

CENSURA Y PARECER

QUE DIÓ EL BEATO PADRE SOBRE EL ESPÍRITU Y MODO DE PROCEDER EN LA ORACIÓN DE UNA RELIGIOSA DE NUESTRA ORDEN, Y ES COMO SIGUE:

En este modo afectivo que lleva este alma, parece que hay cinco defectos para juzgarle por verdadero espíritu.

Lo primero, que parece lleva en él mucha golosina de propiedad, y el espíritu verdadero lleva siempre gran desnudez en el apetito.

Lo segundo, que tiene demasiada seguridad y poco recelo de errar interiormente, sin el cual nunca anda el espíritu de Dios para guardar el alma del mal, como dice el Sabio.

Lo tercero, parece que tiene gana de persuadir que crean que esto que tiene es bueno y mucho; lo cual no tiene el verdadero espíritu, sino, por el

contrario, gana que lo tengan en poco y se lo desprecien, y él mismo lo hace.

Lo cuarto y principal, que en este modo que lleva no parecen efectos de humildad, los cuales, cuando las mercedes son, como ella aquí dice, verdaderas, nunca se comunican de ordinario al alma sin deshacerla y aniquilarla primero en abatimiento interior de humildad. Y si este efecto le hicieran, no dejara ella de escribir aquí algo, y aun mucho de ello, porque lo primero que ocurre al alma para decirlo y estimarlo son efectos de humildad, que cierto son de tanta operación que no los puede disimular. Que aunque no en todas las aprensiones de Dios acaezcan tan notables, pero éstas, que ella aquí llama unión, nunca andan sin ellas. *Quoniam antequam exaltetur anima humiliatur* (Prov., 8, 2), *et: Bonum mihi, quia humiliasti me* (Ps. 118, 71).

Lo quinto, que el estilo y lenguaje que aquí lleva no parece del espíritu que ella aquí significa; porque el mismo espíritu enseña estilo más sencillo y sin afectaciones ni encarecimientos, como éste lleva; y todo esto que dice dijo ella a Dios y Dios a ella, parece disparate.

Lo que yo diría es que no le manden ni dejen escribir nada de esto, ni le dé muestra el confesor de oírsele de buena gana, sino para desestimarle y deshacerlo; y pruébenla en el ejercicio de las virtudes a secas, mayormente en el desprecio, humildad y obediencia; y en el sonido del toque saldrá la blandura del alma, que han causado tantas mercedes. Y las pruebas han de ser buenas, porque no hay demonio que por su honra no sufra algo.

POESIAS

Poesías

ADVERTENCIA

No es fácil caracterizar la inspiración de san Juan de la Cruz, que tiene más de divino que de humano. Está impregnada de profundo misticismo, y corre por toda ella, como ha dicho Menéndez y Pelayo, una llama de afectos y un encendimiento amoroso capaz de derretir el mármol. «Sin embargo—añade el mismo autor—, es tan elegante y exquisita en la forma y tan plástica y figurativa como los más sabrosos frutos del Renacimiento...» (Discurso de entrada en la Academia.) Casi todas las poesías las escribió estando en la cárcel del convento de Toledo, donde su elevación de espíritu debió de llegar al apogeo por él conseguido. Aquí damos las que son ciertamente suyas, pues andan algunas con su nombre, pero son espurias.

P O E S I A S

I

LA NOCHE OSCURA

Canciones del alma que se goza de haber llegado al alto estado de la perfección, que es la unión con Dios, por el camino de la negación espiritual.

(Páginas 15 y 387)

II

CÁNTICO ESPIRITUAL

Canciones entre el alma y el Esposo.

(Página 553)

III

LA LLAMA DE AMOR VIVA

Canciones del alma en la íntima comunicación de unión de amor de Dios.

(Página 821)

IV

Coplas hechas sobre un éxtasis de alta contemplación.

Entréme donde no supe
y quedéme no sabiendo,
toda sciencia trascendiendo.

1. Yo no supe dónde entraba,
pero, cuando allí me vi,
sin saber dónde me estaba,
grandes cosas entendí;
no diré lo que sentí,
que me quedé no sabiendo
toda sciencia trascendiendo.
2. De paz y de piedad,
era la sciencia perfecta,
en profunda soledad,
entendida vía recta;
era cosa tan secreta,
que me quedé balbuciendo,
toda sciencia trascendiendo.
3. Estaba tan embebido,
tan absorto y ajenado,
que se quedó mi sentido
de todo sentir privado;
y el espíritu dotado
de un entender no entendiendo,
toda sciencia trascendiendo.
4. El que allí llega de vero,
de sí mismo desfallece;
cuanto sabía primero
mucho bajo le parece;
y su sciencia tanto cresce,
que se queda no sabiendo,
toda sciencia trascendiendo.
5. Cuando más alto se sube,
tanto menos entendía
qué es la tenebrosa nube
que a la noche esclarecía (1);
por eso quien la sabía
queda siempre no sabiendo,
toda sciencia trascendiendo.
6. Este saber no sabiendo
es de tan alto poder,

(1) Exod., 14, 20.

que los sabios arguyendo
jamás le pueden vencer;
que no llega su saber
a no entender entendiendo,
toda sciencia trascendiendo.

7. Y es de tan alta excelencia
aqueste sumo saber,
que no hay facultad ni sciencia
que le puedan emprender;
quien se supiere vencer
con un no saber sabiendo,
irá siempre trascendiendo.

8. Y si lo queréis oír,
consiste esta suma sciencia
en un subido sentir
de la divinal Esencia
es obra de su clemencia
hacer quedar no entendiendo,
toda sciencia trascendiendo.

V

Coplas del alma que pena por ver a Dios.

Vivo sin vivir en mí,
y de tal manera espero,
que muero porque no muero.

1. En mí yo no viva ya,
y sin Dios vivir no puedo;
pues sin Él y sin mí quedo,
este vivir ¿qué será?
Mil muertes se me hará,
pues mi misma vida espero,
que muero porque no muero.
2. Esta vida que yo vivo
es privación de vivir;
y así, en continuo morir
hasta que viva contigo;

- oye, mi Dios, lo que digo,
que esta vida no la quiero;
que muero porque no muero.
3. Estando absente de Ti,
¿qué vida puedo tener,
sino muerte padecer,
la mayor que nunca vi?
Lástima tengo de mí,
pues de suerte persevero,
que muero porque no muero.
4. El pez que del agua sale,
aun de alivio no carece,
que en la muerte que padesce,
al fin la muerte le vale;
¿qué muerte habrá que se iguale
a mi vivir lastimero,
pues si más vivo, más muero?
5. Cuando me pienso aliviar
de verte en el Sacramento,
háceme más sentimiento
el no te poder gozar;
todo es para más penar,
por no verte como quiero,
y muero porque no muero.
6. Y si me gozo, Señor,
con esperanza de verte,
en ver que puedo perderte
se me dobla mi dolor:
viviendo en tanto pavor,
y esperando como espero,
muérome porque no muero.
7. Sácame de aquesta muerte,
mi Dios, y dame la vida;
no me tengas impedida
en este lazo tan fuerte;
mira que peno por verte,
y mi mal es tan entero,
que muero porque no muero.

8. Lloraré mi muerte ya,
y lamentaré mi vida
en tanto que detenida
por mis pecados está.
¡oh mi Dios! ¿Cuándo será?
Cuando yo diga de vero:
vivo ya porque no muero.

VI

Coplas a lo divino.

Tras de un amoroso lance.
y no de esperanza falto,
volé tan alto, tan alto,
que le di a la caza alcance.

1. Para que yo alcance diese
aqueste lance divino,
tanto volar me convino,
que de vista me perdiese;
y con todo, en este trance
en el vuelo quedé falto;
mas el amor fue tan alto,
que le di a la caza alcance.
2. Cuando más alto subía,
deslumbróseme la vista,
y la más fuerte conquista
en oscuro se hacía;
mas por ser de amor el lance
dí un ciego y oscuro salto,
y fui tan alto, tan alto,
que le di a la caza alcance.
3. Cuando más alto llegaba
de este lance tan subido,
tanto más bajo y rendido
y abatido me hallaba;

dije: No habrá quien alcance;
y abatíme tanto, tanto,
que fui tan alto, tan alto,
que le di a la caza alcance.

4. Por una extraña manera
mil vuelos pasé de un vuelo,
porque esperanza de cielo
tanto alcanza cuanto espera;
esperé sólo este lance,
y en esperar no fui falto,
que fui tan alto, tan alto,
que le di a la caza alcance.

VII

Canciones a lo divino, de Cristo y el alma.

1. Un Pastorcico solo está penado
ajeno de placer y de contento,
y en su pastora puesto el penamiento,
y el pecho del amor muy lastimado.
2. No llora por haberle amor llagado,
que no le pena verse así afligido,
aunque en el corazón está herido;
mas llora por pensar que está olvidado.
3. Que sólo de pensar que está olvidado
de su bella pastora, con gran pena
se deja maltratar en tierra ajena
el pecho de amor muy lastimado.
4. Y dice el Pastorcico: ¡Ay desdichado
de aquel que de mi amor ha hecho ausencia,
y no quiere gozar la mi presencia,
y el pecho por su amor muy lastimado!
5. Y al cabo de un gran rato se ha encumbrado
sobre un árbol, do abrió sus brazos bellos,
y muerto se ha quedado asido de ellos,
el pecho del amor muy lastimado.

VIII

*Cantar del alma que se huelga de conocer a Dios
por fe.*

Que bien sé yo la fonte que mana y corre,
aunque es de noche.

1. Aquella eterna fonte está ascondida,
que bien sé yo do tiene su manida,
aunque es de noche.
2. Su origen no lo sé, pues no le tiene,
mas sé que todo origen de ella viene,
aunque es de noche.
3. Sé que no puede ser cosa tan bella,
y que cielos y tierra beben de ella,
aunque es de noche.
4. Bien sé que suelo en ella no se halla,
y que ninguno puede vadealla,
aunque es de noche.
5. Su claridad nunca es escurecida,
y sé que toda luz de ella es venida,
aunque es de noche.
6. Sé ser tan caudalosas sus corrientes,
que infiernos, cielos riegan, y las gentes,
aunque es de noche.
7. El corriente que nace de esta fuente,
bien sé que es tan capaz y omnipotente,
aunque es de noche.
8. El corriente que de estas dos procede
sé que ninguna de ellas le precede,
aunque es de noche.
9. Aquesta eterna fonte está escondida
en este vivo Pan por darnos vida,
aunque es de noche.

10. Aquí se está llamando a las criaturas,
y de esta agua se hartan, aunque a oscura
porque es de noche.
11. Aquesta viva fuente, que deseo,
en este Pan de vida yo la veo,
aunque es de noche.

IX

ROMANCE 1.

*Sobre el Evangelio «In principio erat Verbum»
acerca de la Santísima Trinidad.*

En el principio moraba
el Verbo, y en Dios vivía,
en quien su felicidad
infinita poseía.

El mismo Verbo Dios era,
que el principio se decía:
Él moraba en el principio,
y principio no tenía.

Él era el mesmo principio,
por eso de él carecía;
el Verbo se llama Hijo,
que del principio nacía.

Hale siempre concebido,
y siempre le concebía,
dale siempre su substancia,
y siempre se la tenía.

Y así, la gloria del Hijo
es la que en el Padre había,
y toda su gloria al Padre
en el Hijo poseía.

Como amado en el amante
uno en otro residía,
y aqueste Amor que los une
en lo mismo convenía.

Con el uno y con el otro
en igualdad y valía;
tres Personas y un Amado
entre todos tres había.

Y un Amor en todas ellas
y un Amante las hacía;
y el Amante es el Amado
en que cada cual vivía;

que el Ser que los tres poseen,
cada cual le poseía,
y cada cual de ellos ama
a la que este Ser tenía.

Este Ser es cada una,
y éste sólo las unía
en un inefable nudo,
que decir no se sabía.

Por lo cual era infinito
el amor que las unía,
porque un solo amor tres tienen,
que su esencia se decía;
que el amor cuanto más uno,
tanto más amor hacía.

X

ROMANCE 2.

De la comunicación de las tres Personas.

En aquel Amor inmenso
que de los dos procedía,
palabras de gran regalo
el Padre al Hijo decía

de tan profundo deleite,
que nadie las entendía;
sólo el Hijo lo gozaba,
que es a quien pertenecía.

Pero aquello que se entiende,
de esta manera decía:
«Nada me contenta, Hijo,
fuera de tu compañía.

Y si algo me contenta,
en ti mismo lo quería;
el que a ti más se parece,
a mí más satisfacía.

Y el que nada se semeja,
en mí nada hallaría;
en ti sólo me he agradado,
¡oh vida de vida mía!

Eres lumbre de mi lumbre,
eres mi sabiduría,
figura de mi substancia,
en quien bien me complacía.

Al que a ti te amare, Hijo,
a mí mismo le daría,
y el amor que yo en ti tengo,
ese mismo en él pondría,
en razón de haber amado
a quien yo tanto quería.»

XI

ROMANCE 3.

De la creación.

—Una Esposa que te ame,
mi hijo darte quería,
que por tu valor merezca,
tener nuestra compañía.

Y comer pan a una mesa,
del mismo que yo comía;
porque conozca los bienes
que en tal Hijo yo tenía.
Y se congracie conmigo
de tu misma lozanía.

—Mucho lo agradezco, Padre,
el Hijo le respondía;
a la Esposa que me dieres,
yo mi claridad daría,

para que por ella vea
cuánto mi Padre valía,
y cómo el ser que poseo,
de su ser le recibía.

Reclinarla he yo en mi brazo,
y en tu amor se abrasaría,
y con eterno deleite
tu bondad sublimaría.

XII

ROMANCE 4.

Prosigue.

—Hágase, pues, dijo el Padre
que tu amor lo merecía;
y en este dicho me dijo,
el mundo criado había.

Palacio para la Esposa,
hecho en gran sabiduría;
el cual, en dos aposentos,
alto y bajo dividía.

El bajo de diferencias
infinitas componía;
mas el alto hermo seaba
de admirable pedrería.

Porque conozca la Esposa
el Esposo que tenía,
en el alto colocaba
la angélica jerarquía;

pero la natura humana
en el bajo la ponía,
por ser en su compostura
algo de menor valía.

Y aunque el ser y los lugares
de esta suerte los partía,
pero todos son un cuerpo
de la Esposa que decía:

que el amor de un mismo Esposo
una Esposa los hacía;
los de arriba poseían
el Esposo en alegría;

los de abajo en esperanza
de fe que les infundía,
diciéndoles que algún tiempo
Él los engrandecería.

y que aquella su bajeza
Él se la levantaría,
de manera que ninguno
ya la vituperaría.

Porque en todo semejante
Él a ellos se haría,
y se vendría con ellos,
y con ellos moraría.

Y que Dios sería hombre,
y que el hombre Dios sería.
y trataría con ellos,
comería y bebería.

Y que con ellos continuo
Él mismo se quedaría,
hasta que se consumase
este siglo que corría.

Cuando se gozaran juntos
en eterna melodía;
porque Él era la cabeza
de la Esposa que tenía,

a la cual todos los miembros
de los justos juntaría,
que son cuerpo de la Esposa,
a la cual Él tomaría

en sus brazos tiernamente,
y allí su amor la daría;
y que así juntos en uno
al Padre la llevaría.

Donde del mismo deleite
que Dios goza, gozaría;
que como el Padre y el Hijo
y el que de ellos procedía,

el uno vive en el otro;
así la Esposa sería,
que, dentro de Dios absorta,
vida de Dios viviría.

XIII

ROMANCE 5.

Prosigue.

Con esta buena esperanza
que de arriba les venía,
el tedio de sus trabajos
más leve se les hacía;

pero la esperanza larga
y el deseo que crecía
de gozarse con su Esposo,
continuo les afligía.

Por lo cual con oraciones,
con suspiros y agonía,
con lágrimas y gemidos
le rogaban noche y día

que ya se determinase
a les dar su compañía.
Unos decían: ¡Oh si fuese
en mi tiempo el alegría!

Otros: Acaba, Señor;
al que has de enviar envía.
Otros: ¡Oh si ya rompiesen
esos cielos, y vería

con mis ojos, que bajases,
y mi llanto cesaría!

Regad, nubes de lo alto,
que la tierra lo pedía,

y ábrase ya la tierra,
que espinas nos producía,
y produzca aquella flor,
con que ella florecía.

Otros decían: ¡Oh dichoso
el que en tal tiempo sería,
que merezca ver a Dios
con los ojos que tenía,

y tratarle con sus manos,
y andar en su compañía,
y gozar de los misterios
que entonces ordenaría!

XIV

ROMANCE 6.

Prosigue.

En aquestos y otros ruegos
gran tiempo pasado había;
pero en los postreros años
el fervor mucho crecía.

Cuando el viejo Simeón
 en deseo se encendía,
 rogando a Dios que quisiese
 dejalle ver este día.

Y así, el Espíritu Santo
 al buen viejo respondía
 que le daba su palabra
 que la muerte no vería

hasta que la vida viese
 que de arriba descendía,
 y que él en sus mismas manos
 al mismo Dios tomaría,
 y le tendría en sus brazos,
 y consigo abrazaría.

XV

ROMANCE 7.

De la Encarnación.

Ya el tiempo era llegado
 en que hacerse convenía
 el rescate de la Esposa
 que en duro yugo servía,

debajo de aquella ley
 que Moisés dado le había,
 el Padre, con amor tierno,
 de esta manera decía:

—Ya ves, Hijo, que a tu Esposa
 a tu imagen hecho había,
 y en lo que a ti se parece
 contigo bien convenía;

pero difiere en la carne,
 que en tu simple ser no había;
 en los amores perfectos
 esta ley se requería,

que se haga semejante
al amante a quien quería,
que la mayor semejanza
más deleite contenía.

El cual, sin duda, en tu Esposa
grandemente crecería
si te viere semejante
en la carne que tenía.

—Mi voluntad es la tuya,
el Hijo le respondía,
y la gloria que yo tengo,
es tu voluntad ser mía.

Y a mí me conviene, Padre,
lo que tu Alteza decía,
porque por esta manera
tu bondad más se vería.

Veráse tu gran potencia,
justicia y sabiduría,
irélo a decir al mundo,
y noticia le daría
de tu belleza y dulzura
y de tu soberanía.

Iré a buscar a mi Esposa,
y sobre mí tomaría
sus fatigas y trabajos,
en que tanto padecía.

Y porque ella vida tenga,
yo por ella moriría,
y sacándola del lago,
a ti te la volvería.

XVI

ROMANCE 8.

Prosigue.

Entonces llamó a un arcángel
que san Gabriel se decía,
y enviolo a una doncella
que se llamaba María,

de cuyo consentimiento
el misterio se hacía;
en la cual la Trinidad
de carne al Verbo vestía.

Y aunque tres hacen la obra,
en el uno se hacía;
y quedó el Verbo encarnado
en el vientre de María.

Y el que tenía sólo Padre,
ya también Madre tenía,
aunque no como cualquiera
que de varón concebía;

que de las entrañas de ella
Él su carne recibía;
por lo cual Hijo de Dios
y del hombre se decía.

XVII

ROMANCE 9.

Del Nacimiento.

Ya que era llegado el tiempo
en que de nacer había,
así como desposado
de su tálamo salía

abrazado con su esposa,
que en sus brazos la traía,
al cual la graciosa Madre
en un pesebre ponía,

entre unos animales
que a la sazón allí había:
los hombres decían cantares,
los ángeles melodías,

festejando el desposorio
que entre tales dos había;
pero Dios en el pesebre,
allí lloraba y gemía,

que eran joyas que la esposa
al desposorio traía;
y la Madre estaba en pasmo
de que tal trueque veía;

el llanto del hombre en Dios,
y en el hombre la alegría,
lo cual del uno y del otro
tan ajeno ser solía.

FINIS

XVIII

ROMANCE

Sobre el salmo «Super flumina Babylonis».

Encima de las corrientes
que en Babilonia hallaba,
allí me senté llorando,
allí la tierra regaba.

Acordándome de ti,
oh Sión, a quien amaba,
era dulce tu memoria,
y con ella más lloraba.

Dejé los trajes de fiesta,
los de trabajo tomaba,
y colgué en los verdes sauces
la música que llevaba.

Poniéndola en esperanza
de aquello que en ti esperaba;
allí me hirió el amor,
y el corazón me sacaba.

Díjele que me matase,
pues de tal suerte llagaba;
yo me metía en su fuego,
sabiendo que me abrasaba,

desculpando el avecica
que en el fuego se acababa;
estábame en mí muriendo,
y en ti sólo respiraba.

En mí por ti me moría,
y por ti resucitaba,
que la memoria de ti
daba vida y la quitaba.

Gozábanse los extraños
entre quien cautivo estaba.
Preguntábanme cantares
de lo que en Sión cantaba:
canta de Sión un himno,
veamos cómo sonaba.

Decid: ¿Cómo en tierra ajena,
donde por Sión lloraba,
cantaré yo la alegría
que en Sión se me quedaba?
Echaríala en olvido
si en la ajena me gozaba.

Con mi paladar se junte
la lengua con que hablaba,
si de ti yo me olvidare,
en la tierra do moraba,

Sión, por los verdes ramos
que Babilonia me daba,
de mí se olvide mi diestra,
que es lo que en ti más amaba,

si de ti no me acordare,
en lo que más me gozaba,
y si yo tuviere fiesta,
y sin ti la festejaba.

¡Oh hija de Babilonia,
mísera y desventurada!
Bienaventurado era
aquel en quien confiaba,
que te ha de dar el castigo
que de tu mano llevaba.

Y juntará sus pequeños,
y a mí, porque en ti lloraba,
a la piedra que era Cristo,
por el cual yo te dejaba.
Debetur soli gloria vera Deo.

XIX

Glosa a lo divino.

*Sin arrimo y con arrimo,
sin luz y a oscuras viviendo,
todo me voy consumiendo.*

1. Mi alma está desasida
de toda cosa criada,
y sobre sí levantada,
y en una sabrosa vida,
sólo en su Dios arrimada.
Por eso ya se dirá
la cosa que más estimo,
que mi alma se ve ya
sin arrimo y con arrimo.

2. Y aunque tinieblas padezco
en esta vida mortal,
no es tan crecido mi mal;
porque, si de luz carezco,
tengo vida celestial;
porque el amor de tal vida,
cuando más ciego va siendo,
que tiene al alma rendida,
sin luz y a oscuras viviendo.
3. Hace tal obra el amor,
después que le conocí,
que, si hay bien o mal en mí,
todo lo hace de un sabor,
y al alma transforma en sí;
y así, en su llama sabrosa,
la cual en mí estoy sintiendo,
aprieta, sin quedar cosa,
todo me voy consumiendo.

XX

Glosa a lo divino.

Por toda la hermosura
nunca yo me perderé,
sino por *un no sé qué*
que se alcanza por ventura.

1. Sabor de bien que es finito,
lo más que puede llegar,
es cansar el apetito
y estragar el paladar;
y así, por toda dulzura
nunca yo me perderé,
sino por *un no sé qué*
que se halla por ventura.
2. El corazón generoso
nunca cura de parar
donde se puede pasar,
sino en más dificultoso;

nada le causa hartura,
y sube tanto su fe,
que gusta de *un no sé qué*
que se halla por ventura.

3. El que de amor adolesce,
del divino Ser tocado,
tiene el gusto tan trocado,
que a los gustos desfallece;
como el que con calentura,
fastidia el manjar que ve,
y apetece *un no sé qué*
que se halla por ventura.
4. No os maravilléis de aquesto,
que el gusto se quede tal,
porque es la causa del mal
ajena de todo el resto;
y así, toda criatura
enajenada se ve,
y gusta de *un no sé qué*
que se halla por ventura.
5. Que estando la voluntad
de Divinidad tocada,
no puede quedar pagada
sino con Divinidad;
mas, por ser tal su hermosura,
que sólo se ve por fe,
gústala en *un no sé qué*
que se halla por ventura.
6. Pues de tal enamorado,
decidme si habréis dolor,
pues que no tiene sabor
entre todo lo criado;
sólo, sin forma y figura,
sin hallar arrimo y pie,
gustando allá *un no sé qué*
que se halla por ventura.
7. No penséis que el interior,
que es de mucha más valía,
halla gozo y alegría

en lo que acá da sabor;
mas sobre toda hermosura,
y lo que es y será y fue,
gusta de allá *un no sé qué*
que se halla por ventura.

8. Más emplea su cuidado
quien se quiere aventajar,
en lo que está por ganar,
que en lo que tiene ganado;
y así, para más altura
yo siempre me inclinaré
sobre todo *a un no sé qué*
que se halla por ventura.
9. Por lo que por el sentido
puede acá comprenderse,
y todo lo que entenderse,
aunque sea muy subido,
ni por gracia y hermosura
yo nunca me perderé,
sino por *un no sé qué*
que se halla por ventura.

XXI

Del Verbo divino.

Del Verbo divino
la Virgen preñada
viene de camino:
si le dais posada.

XXII

Suma de la perfección.

Olvido de lo criado,
memoria del Criador,
atención a lo interior,
y estarse amando al Amado.